

## LA INFANCIA, LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD Y LA CRISIS ÉTICA.

LIC. BEATRIZ JANIN

*“Pero la fraternidad no sólo es un dato de lo real. También es, tal vez sea, sobre todo, una necesidad del alma : un continente por descubrir, por inventar. Una ficción permanente y cálida.” (La escritura o la vida. Jorge Semprún)*

“Si es de hecho el superyó quien en el humor habla de manera tan cariñosa y consoladora al yo amedrentado, ello nos advierte que todavía tenemos que aprender muchísimo acerca de la esencia del superyó” S. Freud. El humor.

En este trabajo desarrollaré algunas hipótesis acerca de los efectos complejizadores de la ética de los padres en la constitución psíquica del niño. El superyó cariñoso y consolador parece ser una veta a explorar. Conocemos bien al superyó como el lugar en que anida la pulsión de muerte, pero pienso que dejamos de lado, frecuentemente, el valor fundamental de las normas y los ideales, del superyó “protector” y del Ideal del yo, como posibilitadores del triunfo de la pulsión de vida.

Es en este sentido que quisiera plantear la hipótesis de que la ética de los padres opera como estructurante, ya que en su transmisión se le otorgan al niño vías transformadoras de las metas pulsionales. El reconocimiento de diferencias, de cualidades, la posibilidad de nombrar, de historizar, de transmitir relatos, está ligado a la capacidad complejizadora materno-paterno y posibilita el reconocimiento del niño como un otro semejante diferente.

Sostengo que los niños quedan apresados en exigencias contradictorias : entre el ideal de grandeza y las falencias en las identificaciones tempranas, entre los mandatos sociales de triunfo y la ausencia de modelos que señalen un camino, entre el bombardeo de estímulos y la caída del valor de la palabra, entre la problemática de la muerte irrumpiendo en la vida cotidiana y la carencia de ideales sociales y de redes identificatorias que sostengan.

Pienso que las situaciones sociales ofrecen un marco en el que pueden prevalecer tanto la contención como el terror y que los lazos sociales, la solidaridad, los ideales compartidos, posibilitan a los adultos la metabolización de las situaciones dolorosas, cumpliendo el papel que tiene en la infancia la capacidad de contención materna-paterna. Pero si lo que predomina es el "sálvese quien pueda", la capacidad ligadora se ve atacada y Tánatos prevalece.

Resumiendo, si en el momento en que el infans es sacudido desde su funcionamiento pulsional, el otro-semejante no opera como sostén-contención, ligando desde fuera el empuje devastador, el niño se sentirá en medio de un terremoto (imagen que los niños utilizan con frecuencia). Es decir, el encuentro se producirá con un otro desbordado, que llora o grita a la par del niño y que, por consiguiente, lo deja librado a su propio devenir expulsor, a su propia tendencia al cero. No hay entonces quien frene, ligando, el decurso tanático, la expulsión de lo percibido, de lo sentido, de aspectos del objeto y de sí mismo.

Cuando madre y padre están inmersos en una suerte de "terremoto social" y tratan de hacer equilibrio para sostenerse a sí mismos, es difícil que puedan "contener" a otros. (Así, una frase reiteradamente escuchada en el consultorio es : "yo no doy más").

Ser niño en tiempos de crisis...

Ser niño no es ni ha sido fácil nunca... y ésto lo sabemos especialmente los analistas de niños. La infancia es una época tormentosa de la vida en la que se está sujeto a los avatares de los otros. Y cuando no se sabe manejar el timón y se comienzan a explorar territorios, se necesitan más que nunca las luces del faro, y el relato de los viajes de antiguos navegantes.

Con poca experiencia para afrontar las situaciones, asombrados, apasionados, aterrados, en un mundo en el que fantasía y realidad se superponen, los niños van armando su propia subjetividad. Sujetos a las pasiones de sus padres, pero también a sus ideales, a sus triunfos y desdichas cotidianas.

Freud, en *Moisés y el monoteísmo*, asevera : “ Las mociones del sentimiento infantil son intensas y de una profundidad inagotable en una dimensión muy otra que las de los adultos; sólo el éxtasis religioso puede reflejarlas”.

Dice Camus en *El Primer Hombre* : “Un niño no es nada por sí mismo, son sus padres los que lo representan. Por ellos se define, por ellos es definido a los ojos del mundo. A través de ellos se siente juzgado de verdad, es decir, juzgado sin poder apelar.”

Freud, en *Esquema del Psicoanálisis* , hablando de la constitución del Superyó, afirma :“No sólo adquieren vigencia las cualidades personales de esos progenitores, sino también todo cuanto haya ejercido efectos de comando sobre ellos mismos, las inclinaciones y requerimientos del estado social en que viven, las disposiciones y tradiciones de la raza de la cual descienden.”Freud habla acá de “efectos de comando”, representaciones-metas impuestas por la cultura, imperativos categóricos propios de un grupo social, o de una época, o de una tradición. Padres comandados a su vez por exigencias y valores sociales, así como por exigencias y valores de las generaciones precedentes.

Y también plantea que, en el corto tiempo de la infancia, el niño debe revivenciar todo el pasado cultural.

Pasado cultural que se hace presente a través de la transmisión que los adultos realizan en la vida cotidiana. Historia de varias generaciones que se inscribirá en cada niño y que le permitirá ubicarse y ubicar a los otros en un contexto.

Cuando el contexto está en crisis, el niño debe organizar su yo, cualificar sus sensaciones, traducir sus deseos, en medio de un terremoto.

A la crisis a la que me voy a referir es a la crisis ética, aquella que tiene que ver con los valores, con los ideales.

Ética es definido por la Enciclopedia como : “Disciplina que estudia o reflexiona sobre lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto, desde el punto de vista moral. La vida en comunidad ha implicado para el hombre el desarrollo de códigos morales, los cuales pretenden regir sus

acciones no tanto por lo que les convenga en lo particular, sino por la bondad o maldad de cada una de ellas”.

Freud, en *El Malestar en la Cultura*, la define como el conjunto de los ideales que atañen a los vínculos recíprocos entre los seres humanos. Y plantea que el problema es cómo desarraigar el máximo obstáculo que se opone a la cultura : la inclinación constitucional de los seres humanos a agredirse unos a otros.

Hablar de crisis ética no implica que no existan ideales sino que hay un tambaleo de los ideales éticos, de lo que se considera justo e injusto, correcto e incorrecto, bueno y malo y pienso que ésto sume en estado de confusión a niños y a adultos.

Por el contrario, considero que sostener ideales y normas, produce un estado de satisfacción propio del narcisismo secundario.

Pero si el adulto se supone Dios, y entonces no hay normas ni ideales que no sean aquellas que emanan de su arbitrio, o si se siente confundido, o renuncia de antemano a toda posibilidad de cumplimiento de ideales, la transmisión se verá complicada.

Si lo que se le exige al niño es el sometimiento a la voluntad de otro, la renuncia a sí mismo, ésto ya no posibilitará una búsqueda creativa sino una anulación de la propia subjetividad.

Tomando la película : *La promesa* (de Luc y Jean-Pierre Dardenne), un adolescente que vive solo con su padre acompaña a éste en un “vivir a costa de” los inmigrantes. Un vivir a costa de otros que lo deja a la vez a merced de su padre. Pero me parece que el momento clave, de cambio interno del protagonista, se da frente a dos escenas : - cuando aparece una mujer-madre y cuando un padre que se está muriendo le pide que proteja a su esposa y a su hijo. Ese poder pensar en otros, estar regido por el “cuidado del otro” (Todorov : la ética cotidiana) de un padre, me parece que ubica a este niño en otro lugar. El deseo de cuidar se sobrepone al terror. Puede identificarse con un padre protector.

En la novela de Saramago : *El evangelio según Jesucristo*, aparece un padre sin reglas, totalmente terrible, que ordena matar y morir para sostener su narcisismo. María Magdalena (de

Magdala) le dice a Jesús : “Lo único que no puede hacer Dios es no amarse a sí mismo”. Me parece una excelente definición del padre como padre totémico.

Si bien se ha marcado insistentemente el peso mortífero del Super-yó, pienso que debemos diferenciar los diversos funcionamientos del Super-yó y del Ideal del yo según las patologías y considero que estas instancias pueden estar al servicio de Eros.

Cuanto más abstracta sea la representación del ideal, cuanto más lejano esté “el gran hombre” del mundo de los sentidos, más independiente será de una persona concreta, y habrá más posibilidades de cumplir la norma internalizándola, despojándola del carácter de renuncia a sí mismo.

Parafraseando a André Green, cuando habla de un narcisismo de vida y un narcisismo de muerte, pienso que hay una ética que apunta a la defensa de la vida, ligada a los valores de solidaridad, fraternidad, dignidad, cuidado del otro, valores que implican el reconocimiento de lo diverso, de lo diferente a uno y promueven por tanto una complejización creciente del mundo representacional. Ética de vida que nos remite a la primacía de Eros.

Por el contrario, los fanatismos, el racismo, las actitudes dictatoriales, ....pero también la lucha por el poder en sí mismo, las certezas absolutas y delirantes, la reificación del dinero como único valor de intercambio, la manipulación de los otros, son formas a mi entender, de lo que implica el predominio de la muerte. La lógica aquí es : yo o el otro.

Freud insiste en que la ética supone una limitación de lo pulsional. Pienso que si consideramos el movimiento de la pulsión sexual y el entramado de Eros y Tánatos en la misma podríamos decir que la transmisión de una ética de vida implicaría una limitación en el movimiento de retorno de la pulsión, es decir, en el efecto de la pulsión de muerte. Al proponer nuevos caminos, los principios éticos se oponen al cerramiento, a la descomplejización que implica la desaparición de la pulsión misma como motor y a la vez fortalecen el movimiento de búsqueda permanente, como derivación a otras metas.

Considero por ésto que, paradójicamente, la transgresión de esa ética implica un triunfo de la desligadura.

### **La ética en la constitución del psiquismo**

Cuando una madre erotiza a su bebé no sólo sus deseos están en juego, sino que, en ella, Ello, Yo y Superyó están operando y guían los modos de la erotización. Aquello que se considere correcto e incorrecto, así como las posibilidades sublimatorias, determinará los modos del cuidado. (Cuidado del otro que, tal como describe Tzvetan Todorov, es uno de los pilares de la moral cotidiana).

El lugar otorgado al contacto físico y a la palabra varía de acuerdo a ciertas pautas culturales propias de cada grupo. A la vez, hay normas compartidas y hay situaciones que son transgresoras en cualquier lugar y grupo, que tienen que ver con la violencia, con el violentamiento del otro.

Entonces, en la libidinización misma están operando no sólo los deseos sino también las normas e ideales.

“Cuando me angustio, lo llevo a mi cama”, dice una mamá. Modo de la erotización que presupone tomar al otro como objeto erótico y a la vez calmante de angustias, cuerpo a abrazar para sostenerse. Erotización entonces signada por un funcionamiento en el que lo que se transmite es una urgencia que duele, una imposibilidad de tramitarla con los propios recursos y una utilización del niño como sostén, sin registrarlo como un ser con deseos y terrores propios.

Si se transgrede la ley del incesto por desesperación, ¿cómo constituirá ese niño sus propias normas internas, a qué quedará anudada su sexualidad?. ¿Cómo diferenciarse de esa madre si los deseos de ella irrumpen en él en forma avasalladora?. ¿Cómo registrar entonces sus propias sensaciones y deseos?. Registro de diferencias que presupone cualificar el mundo y a uno mismo.

Y si en los padres predomina un funcionamiento perverso, ¿cómo podrá incorporar el niño la prohibición del incesto?, ¿no será que los deseos, entonces, aparecen siempre como ajenos, externos a sí y las defensas se tienen que concentrar en una supuesta realidad que viene desde afuera, predominando entonces la desestimación y la desmentida?. ¿Cuántas veces, en el consultorio, observamos la escena de un niño pegándole a una madre que plantea : “o él o yo”, mientras el padre asiste imperturbable a la escena ?. Niños que muerden, patean, escupen, supuestos “demonios” a merced de sí mismos por la ausencia de imperativos categóricos que los constituyan.

En la clínica con niños es habitual encontrarnos con esta paradoja : si el niño es reconocido como igual, pasa a ser idéntico y no se lo registra (así, un padre planteaba : “él es igual a mí, yo lo imagino sentado al lado mío en la empresa, los miedos que tiene son normales, movimiento identificatorio en el que el chico como singularidad se perdía). O si se lo reconoce como diferente, ésto presupone una expulsión de un universo representacional : ya no es humano, es un monstruo, con el que la identificación es imposible. Lo propio insoportable se rechaza y el niño queda siderado : “es un demonio, no se puede convivir con él”, plantean los padres de un niño de cinco años al que deciden mandar a la casa de los abuelos. Es lo propio desestimado lo que retorna como siniestro en estos casos.

Aquel que acepta al otro como otro, como un semejante diferente a sí, es alguien que no necesita sostener certezas incommovibles para sentirse unificado. En ese sentido, los padres que soportan las diferencias, posibilitan el armado de un camino propio.

Y cuando el dolor irrumpe como vivencia terrorífica, cuando no hay modo de ligar por sí mismo lo que pasa rompiendo conexiones, dejando un campo arrasado, las posibilidades de contener a otro, de ayudarlo a tolerar el dolor, de brindarle alternativas , es decir de producir lo que llamamos la vivencia calmante, también van a estar dadas por un funcionamiento efecto del interjuego de las tres instancias. Ya expuse en otro trabajo que considero que si los adultos están en crisis, desbordados, no pueden contener al niño. Y éste, por consiguiente, queda solo, librado

a su propia inermidad. Es decir, no sólo la madre necesita un otro que la sostenga para poder sostener, sino que el contexto social puede funcionar como sostén o como fuente de conflicto para ambos padres. El horror como vivencia es paralizante, deja sumido al sujeto en un estado de confusión, y cuando intenta expulsarlo lo que expulsa son pedazos de sí mismo, de su propio aparato psíquico.

La capacidad para registrar los propios sentimientos, entonces, se da en una relación con otros que a su vez tienen procesos pulsionales y estados afectivos. Adultos que a veces buscan sentirse vivos a través del consumo vertiginoso. Es decir, los padres deben sentirse ellos mismos vivos, registrando su propio empuje interno para decodificar los afectos del niño y para proyectarlo en un futuro. Y la constitución de redes representacionales en el niño está posibilitada por el sostén desde un otro que puede construir un espacio psíquico para él.

En los niños, las depresiones, los estados de desconexión, de ensimismamiento, la negativa a crecer, las dificultades para concentrarse y el movimiento vertiginoso, muestran el fracaso del sentirse a sí mismo vivo, siendo un sujeto vinculado con otros, con historia y proyectos.

Y es que si el adulto está en crisis consigo mismo, frente al estallido del niño lo dejará librado a su propio desorden interno, a su propio dolor o, irrumpiendo violentamente, aumentará el estado de terror. El Ello mismo, entonces, se constituirá en el marco de una cultura.

Y si cuando el niño se busca en el otro, cuando intenta hallar una imagen unificada de sí, se encuentra con padres que se sienten socialmente desvalorizados, en los que la propia imagen tambalea, ¿en qué representación unificadora de sí se verá reflejado?. Las situaciones de fracaso suelen acarrear depresiones, que se manifiestan como apatía y desconexión en la relación con el hijo. Así, hay adultos que se conectan al televisor porque necesitan un estímulo externo, que ocupe todo el espacio, en una suerte de estado de somnolencia. El niño puede identificarse con el adulto o puede intentar quebrar la desconexión, apareciendo como insoportable (moviéndose permanentemente, llamando la atención, requiriendo ayuda, entre otros funcionamientos).



Frente a la crisis de los ideales colectivos y lo riesgoso o inadecuado de los valores sostenidos por otras generaciones, hay una tendencia a centrarse en los ideales del yo-ideal, ideales de omnipotencia y perfección, lo que deriva en la idealización del funcionamiento infantil como mágico y todopoderoso. Pánico a crecer, apatía por lo externo, indiferencia por los otros, o sobreadaptación, con la constitución de un falso self, son modos en los que la conflictiva se manifiesta.

Cuando los ideales colectivos tambalean, es mucho más difícil sostener y transmitir ideales, lo que deriva en dificultades en la constitución del Ideal del yo, instancia clave en tanto propone caminos alternativos y complejos al esforzar pulsional. Y sin ideales, no hay proyectos ni idea de futuro.

Voy a relatar ciertas viñetas clínicas, porque creo que ilustran desde la clínica la situación de un niño en situaciones de crisis.

### **Luis y la violencia:**

La mamá de Luis pide la consulta porque está asustada. Luis, de siete años, la maltrata, le grita y le pega, pero además se enferma con frecuencia (hace picos de fiebre) y tiene ataques de asma cada vez más frecuentes. Me avisa que el padre no accede a ningún tratamiento, motivo por el cual otros psicólogos no tomaron en tratamiento al niño. Ella está en análisis desde hace un año, pero no sabe qué hacer con su hijo. Relata la reciente separación de su marido, con el que mantenía una relación signada por la violencia. Ella fue renunciando a todo por él, dejó el estudio, las amigas, hizo una suerte de entrega de la propia vida, y cuando quiso recuperar algo de lo perdido (planteó volver a estudiar) él amenazó con matarla. Escenas de violencia, tanto verbal como física, se sucedieron durante los años de casados. Sin embargo, y a pesar de este relato, es evidente en el discurso de la madre la idealización de ese hombre a quien ella supone tan poderoso. Relata que el padre lo castiga mucho a Luis, a pesar de lo cual él lo adora. Estoy frente a una nena asustada. La escucho, le digo que voy a seguir hablando con ella y que después

quiero conocerlo a Luis, que vamos a ver qué es lo que podemos hacer y le doy una tarjeta mía diciéndole que se la dé al padre de Luis, pidiéndole que me llame. Después de algunas entrevistas con ella, en las que trabajo la identificación que hace entre Luis y su ex-marido, intentando que los diferencie, pido conocer a Luis. Me encuentro con un niño altivo, orgulloso, que en un momento dice :” mi papá se enoja demasiado, y además miente...” pero enseguida aclara “quizás todo sea imaginación mía.” ¿Todo qué ? le pregunto. Que le pegue a mi mamá, que la insulte. Le digo que me parece que le resulta menos doloroso pensar que él no puede ver, ni oír ni pensar, sino que todo es producto de sus fantasías, que pensar que ocurren cosas que le resultan insostenibles. Se queda pensando y dice (muy angustiado) ¿Por qué tengo que recordar yo si ella se olvida?.

En una entrevista posterior la madre me cuenta que cuando Luis le pregunta : ¿Papá te miente a vos también? , ella no le contesta, o le dice que no. “Sería destruirle la imagen paterna, que es lo único que tiene.” Cuestiona la capacidad de percibir y de pensar del niño en aras de algo que no es en ella más que una frase vacía.

Luis tiene que mantenerse como memoria de su madre, lo que es muy costoso. Por momentos, lo que claudica es el pensamiento y se confunde y por momentos claudica el cuerpo y tiene ataques de asma y fiebres altas.

Ética del sacrificio, de la resignación. Ser el mártir, ofrecerse a otro como objeto. Sería una ética ligada a la muerte, a la repetición.

Cuando los ideales son los ideales de la muerte, cuando el funcionamiento es en términos de pura omnipotencia, cuando lo que predomina es el yo ideal, y con él el narcisismo, cuando lo que se privilegia es la individualidad a costa de los otros, esto enfrenta al niño con una disyuntiva : o se identifica con ese otro todopoderoso, que arremete con los otros a su paso, y queda indefenso frente a su propia imagen, armado en una representación falsa de sí, debiendo sostener una posición imposible, o cae sometido frente al otro, debiendo entregar su propia capacidad de pensar. Así, Luis dice :” debe ser imaginación mía”. La confusión, y la depresión (cuando se hace evidente que ese otro que se ubica como omnipotente puede arrasar también con

él), desemboca en estados de desconexión consigo mismo, en ataques de asma y episodios de fiebre con vómitos (sin causa orgánica aparente).

La madre de Luis tampoco le otorga posibilidades identificatorias. Apenas sosteniéndose a sí misma, repitiendo frases hechas, tiene ataques de pánico frente a las amenazas del marido. Y confunde al niño con esa imagen todopoderosa. Tengo que insistir en que ella puede, por ejemplo, sujetar a Luis cuando él le pega y que puede impedirle que lo haga, que es un nene. Si queda fundido al personaje agresivo, violento, con ataques paranoicos, llega a desconectarse de sí mismo, no siente pero se enferma.

“Por qué tengo que recordar yo si ella se olvida siempre?” Pregunta que Luis me hace/se hace .

Vivir en un estado de terror... y ésto tiene muchas reminiscencias en nosotros... trae efectos.

Vivir en situaciones anómicas, en las que los hijos se tienen que hacer cargo de sus padres, también...

La posibilidad de distinguir placer-displacer, de cualificar la excitación, de diferenciar sensaciones y afectos, es un efecto de un recorrido que implica ser considerado un ser humano deseante, va a tener que ver con la capacidad de empatía, de contención y de reverie (ensueño) materno.

Podemos suponer que la mamá de Luis, sumida en un mundo de golpes e insultos, no estuvo en condiciones de establecer esa relación con su hijo. Considero que ella misma sólo podía sentir a través de esas irrupciones violentas de otro, por lo que no podía contener, ni identificarse empáticamente con el bebé. Y hacerse cargo de otro en estado de terror es muy difícil...

A la vez, Luis supone que tiene que ser él la memoria de la madre, el que recuerde.

Si los otros son inconsistentes en sus pensamientos , si mienten o no pueden sostener con sus hechos lo que proclaman con sus palabras, ¿cómo constituir el propio yo?, ¿cómo ir armando

el lenguaje como traducción si las representaciones-palabra no tienen anclaje en las propias vivencias?

La verdad, como un valor fundamental para la construcción de la subjetividad, tambalea.

El padre se supone todopoderoso y la madre resguarda la idealización, mirándolo con admiración.

Él resguarda una verdad delirante y ella se entrega al sacrificio.

Luis tiene que desmentir sus propias percepciones o tiene que sobreadaptarse, siendo él el adulto que denuncia, apresado entre la identificación con un padre golpeador, violento, (con lo que recupera una relación pasional con la madre pero a la vez se siente rechazado por ella) y un no saber quién es. La disyuntiva es : o se cree a sí mismo, o le cree a los padres. Si hace lo primero, se queda desprotejido, sin adultos en los que confiar, pero si hace lo segundo, tiene que hacer estallar sus posibilidades de percibir y de pensar y sólo puede construir un pseudo-self, un como si de armado representacional sin anclaje en sus vivencias, sobreadaptándose.

Borramiento activo de la memoria, supeditación a la violencia de alguien, son exigencias incompatibles con la construcción de la subjetividad. La verdad, la justicia, la consideración por el otro, la dignidad, son valores fundamentales en la constitución del sí mismo.

La mentira de la madre es una mentira sin certeza detrás. Ella no tiene ninguna verdad, tambalea todo el tiempo. El padre sostiene, a la manera del paranoico, una certeza delirante y miente a sabiendas suponiendo que se tiene que defender de un ataque.

Generalmente, el funcionamiento ético de los padres posibilita un acuerdo consigo mismo que apunta a la conexión y coherencia del propio funcionamiento. El doble discurso produce cortes en la relación con el otro. El niño se enfrenta con un discurso inconsistente. La palabra pierde valor. Es difícil conectar, enlazar la pulsión a otras representaciones, registrar afectos y pensamientos.

### **Metas del psicoanálisis con niños**

**Considero que el psicoanálisis es la teoría que nos permite transformar el sufrimiento en posibilidades creativas.**

Con el niño, la escucha es fundamental, pero también la disponibilidad a jugar, a compartir un espacio. Las intervenciones verbales tienen un valor fundamental en tanto sean coherentes con los gestos, actitudes y acciones del analista. El pasaje del afecto al sentimiento, el armado de una trama que sirva como sostén, así como la construcción de una imagen querible de sí, son tareas a realizar.

Interpretaciones, construcciones ... Palabras, gestos, acciones del analista irán produciendo desfijaciones, desidentificaciones, posibilitando el entramado de redes, mediatizaciones.

Todo niño tiene que hacer un trabajo de construcción de sí mismo, y ya desde el vamos los otros que inciden en esa constitución van a estar sobredeterminados... La sociedad en la que viven, el grupo social al que pertenecen, así como la historia de ese pueblo, a través de varias generaciones, van a tener valor, peso, en la construcción de ese psiquismo.

La sensación de quiebre por fracaso o deserción en la consecución de los propios ideales en los adultos lleva a sensaciones de vacío en la constitución del yo y del superyó en los niños. El yo se constituye con espacios en blanco. Esto lleva a un narcisismo que se arma encubriendo el quiebre. No hay una posibilidad identificatoria con alguien consistente.

En muchos casos, adultos que dicen de más, que no colocan ningún velo a su sexualidad y a su agresión, y que a la vez no pueden sustentar ni transmitir una verdad.

La imposibilidad de sostenerse a sí mismo, el quiebre interno de la propia imagen en la relación con el ideal, produce una defusión pulsional que posibilita el predominio de la pulsión de muerte

La victoria del tirano se da efectivamente cuando el otro se quiebra internamente, cuando entra en estado de confusión y no sabe quién es ni cuáles son sus pensamientos. Cuando Luis dice que no sabe si es su imaginación, allí entra en crisis.

El funcionar acorde con los propios ideales deriva en una sensación de bienestar. El sostenimiento de proyectos en los adultos posibilita pensar a los hijos con proyectos propios.

Pero cuando ésto falla, cuando los adultos no pueden sostener ideales, tampoco posibilitan proyectos. Y ésto deriva habitualmente en una identificación con el fracaso .

Pienso que hay ciertas condiciones contextuales que hacen más difícil el ser consecuente con los propios ideales, e inclusive la construcción de los mismos, así como su transmisión.

Freud analizó las consecuencias de la represión excesiva, de las exigencias culturales como imposibles de ser satisfechas en su totalidad, pero ¿cuáles son los peligros del predominio de comportamientos transgresores en los padres y en la comunidad en general? ¿No dejarán totalmente librado al niño a sus propias pulsiones destructivas?. “Han sobrevenido vastas desmezclas de pulsión, a consecuencia de las cuales se han liberado cantidades hipertróficas de la pulsión de destrucción vuelta hacia adentro”(Freud, *Esquema del psicoanálisis*). Sin la posibilidad ligadora que da el otro a través de la contención, el sostén, el ensueño, así como el ofrecerse como modelo de identificación, con coherencia interna, el niño queda librado a su propia tendencia autodestructiva, que puede aparecer de diferentes modos.

Cuando el niño percibe ya directamente un mundo externo socio-cultural, cuyos mensajes son contradictorios, o que no sostiene principios éticos, sostener la memoria secundaria, los ideales y las normas se le hace más complicado. La crisis del contexto en los niños lleva a estados de confusión de pensamiento, de desfallecimiento, a nivel ideativo o corporal.

La memoria de un pueblo parece ser aquello que permite una continuidad en el pasaje identificatorio a través de las generaciones. Si se destruye la memoria, si se cuestiona su validez (como en el caso de Luis) ¿cómo edificar el propio devenir?. Un movimiento de anulación de lo recordado, que no es el de la represión, sino una desmentida espectacular de la historia reciente parece impedir toda elaboración de lo vivido.

“Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación. El siguiente

requisito cultural es, entonces, la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico ya establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo.”...”El resultado último debe ser un derecho al que todos hayan contribuido con el sacrificio de sus pulsiones y en el cual nadie pueda resultar víctima de la violencia bruta.” dice Freud en *El malestar en la cultura*.

El “sálvese quien pueda”, el predominio del individualismo, y el quiebre del orden jurídico deja indefensos a niños y a adultos, expuestos a una puesta afuera de la pulsión de muerte que es puro remedo narcisista : o él o yo.

¿Cómo ubicarse en una continuidad con los antepasados, y construir el propio yo con ese acervo representacional, si la memoria no tiene espacio? ¿Cómo ubicarse como ser vivo, valioso, en un mundo en que los mensajes implican un descuido de la vida?.

Si en lugar de cualidades, lo que rige es la excitación sin nombre, la pulsión de muerte predomina sobre Eros.

Para los niños, la contradicción entre palabras y acciones, entre principios morales, normas y actos, les dificulta constituir su propio sistema normativo, pero también sentirse parte de un mundo protector, que sostiene reglas claras. El mundo pasa a ser peligroso, impredecible. Y la sensación de soledad se instala.

Depresión, aislamiento, ... sensaciones de resignación, quiebre de las posibilidades creativas.

Y es que si los ideales no operan como sostén, la tendencia desligadora de la pulsión de muerte queda liberada.

**Ofreciendo metas alternativas a la satisfacción pulsional, como herederos de los deseos incestuosos y en lucha con ellos, los ideales pueden ser manifestaciones de Eros, posibilitadores de la complejización psíquica, motores que le permiten a un niño proyectarse en un futuro. Pero si lo que prima es la confusión entre el ideal y un personaje, si el padre o la madre funcionan arbitrariamente, en forma dictatorial o sometidos ellos mismos a un mandato de sufrimiento, los ideales pasan a ser motores de la destrucción.**

**Una ética basada en la solidaridad , en la cooperación, en el valor de la palabra dada y en la defensa de la vida permite el despliegue de la singularidad en un marco de contención, de parámetros sólidos.**

La posibilidad de discutir y modificar los ideales culturales sólo se da cuando éstos son firmes, mientras que es muy difícil hacerlo cuando tambalean todo el tiempo, o cuando se sostiene un valor con los discursos y otro con los hechos.

Los ideales del Ideal del yo cultural son metas propias de una sociedad, valores que funcionan como pilares y que remiten a una historia de “grandes hombres”, que dejaron marcas. Pero si los pilares tambalean, ¿cómo identificarse con ellos?.

¿Cuántas veces nos encontramos con niños con los que el contexto tiende a repetir cotidianamente la tarea de los nazis con los prisioneros de los campos de concentración : quebrar su imagen de si, sus pilares identificatorios?.

En *El Mundo Fragmentado* Cornelius Castoriadis plantea la cura como la “instauración de una subjetividad reflexiva y deliberante, que ha dejado de ser una máquina pseudo-racional socialmente adaptada y ha reconocido y liberado la imaginación radical que se encuentra en el núcleo de la psique.” Considero que en muchos casos la tarea es construir esa imaginación, entendiendo por ésto la capacidad creativa.

Quizás en muchos casos la meta del análisis en niños no sea ni hacer que donde era Ello advenga el yo ni la pura constitución de una organización sino la instauración de un espacio interno en el que la fantasía sea posible. Y ésto presupone que se constituya la delimitación intersistémica dando lugar a un yo suficientemente flexible. Flexibilidad a partir de la diferencia.

La meta es entonces abrir posibilidades creativas, meta opuesta a la constitución de un niño-robot, personalidad como-si que se arma de a pedazos, con sostenes múltiples, suponiéndolo un conjunto de piezas que se encajan,

Pero para poder crear hay que tener disponible un amplio espectro representacional. Para que la creación sea posible es necesario poder tomar del reservorio de la memoria aquello que sea necesario.



Para que alguien pueda proyectarse en un futuro, tiene que tener disponibles los recuerdos. ...”Mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir.” dice Freud en *El porvenir de una ilusión*.

Para todo niño, para que haya idea de futuro, tiene que establecerse una historia. Si no, la construcción se hace sobre un agujero, un vacío que se rellena con fragmentos sin basamento.

Cuando lo que se juega es el ser, la inmediatez, la vida queda puesta en términos de un destino trágico.

Por el contrario, los ideales del ideal del yo empujan hacia un futuro, marcan esa brecha siempre presente entre el yo y el ideal, esa imposibilidad de ser el propio modelo, lo que acicatea el movimiento.

Como plantea Janine Chasseguet-Smirgel, “el ideal del yo implica la idea de proyecto”. Y Fain y Marty hablan de esperanza. Esperanza y proyecto implican posposición, rodeo, inscripción temporal, evocan la idea de desarrollo, de evolución. Y sabemos que sostener proyectos es fundamental durante la adolescencia. Lucha contra la muerte que aparece en el momento en que la propia finitud se representa como posible. Los proyectos son la presencia de la pulsión de vida allí donde el narcisismo primario se quiebra, muestran la distancia con el ideal y a la vez lo ubican como posible. Proyectos y esperanza permiten desplegar el empuje pulsional de un modo mediatizado, frenar la pura insistencia de la muerte.

Pienso que cuando prima una ética de vida en la relación padres-hijos el erotismo se sublima en la ternura, el narcisismo se acota con el reconocimiento del otro y los deseos edípicos reprimidos se despliegan en producciones fantasmáticas.

*Si...la erotización queda acotada con la prohibición del incesto en los padres*

*Si... la narcisización se limita por la constitución de la categoría del otro como tal, primando una ética de la diversidad*

*Si... la transmisión de normas e ideales convergen en la constitución de un superyó-ideal del yo que posibilite el armado de proyectos y la inclusión en una línea generacional y social*

*....los ideales pasan a ser posibilitadores de sueños.*

### **Sintetizando :**

La tendencia al cero debe ser transgredida para que la vida tenga lugar. Y para que esto ocurra en la línea de Eros , deben darse: 1) la erotización ( y va a ser diferente la libidinización del que juega su erotismo sin represión a aquel cuyas pulsiones están mediatizadas por un sistema normativo), 2) la capacidad de contención, de sostén y de ensueño materno, dada desde un adulto que puede contenerse a sí mismo, 3) las posibilidades identificatorias con un otro que se ubique como diferenciado, unificado y que pueda reflejar una imagen valiosa de sí mismo y del niño y 4) el encuentro con otros transmisores de ideales culturales y de una ética de vida.

El funcionamiento narcisista, con el predominio de ideales del yo-ideal, lleva a un discurso totalizador, que deja al niño sin parámetros , sin las bases para que la ligazón representacional tenga lugar. De allí las depresiones, el “como si”, la sobreadaptación con la combinación de trastornos psicósomáticos y rigidez en las posibilidades psíquicas.

Aquellos que estamos comprometidos con el psicoanálisis, que seguimos sosteniendo que la búsqueda de las propias determinaciones lleva a la libertad posible, deberemos seguir dando la batalla contra las resistencias, que si en la época de Freud se centraban en la represión cultural de la sexualidad, hoy están centradas, y esto en el caso de los niños es aún más evidente, en la desmentida generalizada de los deseos sexuales, en pos del dinero y la apariencia y en la desestimación de principios éticos como la solidaridad, la dignidad y la justicia.

En un mundo en el que se privilegian los números y lo que se ve, los niños deben cualificar sensaciones, armar cadenas representacionales, traducir afectos, construir una imagen de sí ... y corren el riesgo de que predomine el vacío, como ausencia de cualidades y matices o de hacer un armado que encubra un vacío. Vacío que aparece como el gran protagonista de la psicopatología infantil y juvenil en este momento.

Recuperar la historia y defender la vida son metas muy significativas en nuestra historia. Y parecen ser fundamentales en la prevención de los trastornos de niños y adolescentes.

El funcionamiento ético, un comportamiento acorde con los ideales de vida y éste en un contexto social que permita la puesta en juego de ideales compartidos, es un elemento central en la constitución de la subjetividad.